

LA ACADEMIA CALASANCIA

FUNDADOR: R. Mo. P. EDUARDO LLANAS ESCOLAPIO
CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN ROMANA DEL INDICE

SOCIAL

INSTITUTO DE CULTURA Y BIBLIOTECA POPULAR PARA LA MUJER

EN mis afanes investigadores todos los días descubro horizontes vastísimos donde actúa varia y fecunda la actividad humana, y al admirar los esfuerzos de los que piensan y trabajan, adivina mi numen la inmensidad de conocimientos que escapan á su capacidad limitada. Recientemente he *descubierto* para mi intelecto varias obras, y entre ellas impresionóme intensamente el «Instituto de cultura y biblioteca popular para la mujer».

En mi visita, guiado de sala en sala por la exquisita amabilidad de las señoras Presidenta y Bibliotecaria, admiraba la esplendidez y el buen gusto que presidieron á la instalación material de la obra; pero insensiblemente adueñábase mucho más de mi espíritu la fe ardentísima, el entusiasmo verdaderamente *apostólico* que fulguraba en los ojos de mis mentoras, y luego, al conocer poco á poco el meollo de la institución, subió de punto ante mi mente la importancia social del Instituto.

Cautivóme al instante la ajustada concepción de la palabra *cultura*. No es el rutinario concepto del *leer y escribir*; no tampoco el de acumulación de conocimientos teóricos y de barniz, sino más bien algo íntimo, de formación de carácter, de encauzamiento de la voluntad, de calidad más que de cantidad, de utilidad para la lucha por la vida.

Allí se atiende á la educación intelectual de la obrera, con el cuidado que preside á la formación de la biblioteca, que no se limita á ser depósito de volúmenes, sino también campo experimental donde las señoras del Patronato estudian y dirigen las aficiones de las lectoras. Y esta labor se completa con las conferencias que sobre literatura, arte y feminismo se dan semanalmente.

En el museo de labores, ya muy nutrido, hallan las obreras que viven de la aguja, primorosos modelos de variados trabajos, que el

Instituto pone á su disposición para ser copiados; lo propio se hace con figurines, patrones, etc.

El programa para el presente curso comprende: clases de Religión, español, francés, inglés, alemán, taquigrafía, dactilografía, comercio y teneduría de libros, y arte; para todas ellas el Instituto facilita á las alumnas el material, mediante el solo dispendio de una matrícula reducidísima.

La clase de arte no se limita á despertar en las alumnas las iniciativas que hacia el arte puro pueda sentir alguna, si que también tiende á infiltrar el sentimiento estético en las aplicaciones prácticas del dibujo y pintura; y las futuras grabadoras, pirógrafas, esmaltadoras, repujadoras de metales, etc., aprenden á llevar á su oficio el sentimiento de lo bello.

Hasta aquí, las enseñanzas que miran á la emancipación de la mujer por medio de su trabajo; luego se enseña á las obreras lo necesario para que aprovechen lo que ganaron, y entramos en las lecciones de economía doméstica, cocina práctica, menaje, y en general de todos los problemas del gobierno de la casa, etc.

Rápidamente he pasado por lo mucho que ha hecho el Patronato del Instituto; de su celo y constante trabajo espero todavía mucho más en favor de la mujer obrera. Yo deseo sea pronto un hecho la ampliación de enseñanzas, especialmente en lo que se refiere á la Higiene y nociones de medicina casera, así como el estudio, siquiera rudimentario, de la puericultura, cuya ignorancia, tan general entre las jóvenes madres, es uno de los factores que más influyen en la mortalidad infantil.

Para terminar, un elogio merecidísimo á la instalación material del Instituto; en él se realiza el ideal de la escuela; á la perfección y comodidad del material acompaña un exquisito buen gusto en la ornamentación de los locales, que acusan, hasta en sus detalles, una perfecta armonía de la línea y un depurado buen gusto. Las condiciones higiénicas son también excelentes; basta decir que posee el Instituto una estufa de desinfección al fórmol, única en Barcelona, donde se esterilizan todos los libros que las lectoras llevan á sus casas.

En Barcelona, donde para la cultura de la obrera se contaba sólo con la obra, meritísima sí, pero incompleta de las Escuelas Dominicales, el Instituto de cultura ha venido á llenar una verdadera necesidad social.

Y lo ha hecho con buen pié.

EUGENIO NADAL CAMPS

Vicepresidente de la Academia



ACTIVIDAD

I

El ponerse á escribir sobre la actividad parece al principio tan baladí, como pudieran serlo, por ejemplo, las cuartillas dedicadas al apuro en que se encuentra el caminante á quien sorprende la lluvia sin paraguas. Pero, sin querer arrebatár al tema la preciosidad que encierra, hay que confesar que siquiera por ella sola merece una alusión.

Es asunto harto sobado, porque nadie lo desconoce. Todo el mundo lo tiene por lo que es. Y es en sí mismo de efectos indudables.

Lo que resultaría inútil (*baladí* es palabra que acaso por el poco uso que de ella se hace, nos va resultando de escasa expresión) sería pretender ahondar la naturaleza de esa fuerza, repleta de miga muscular, de fibra nerviosa, de mágica potencia. La actividad, por esta razón, debe observarse desde una colina resguardada de las acometidas de los *vientos filosóficos* que parecen, por otra parte, hacer crugir las vidrieras del gabinete en que nos hallamos, con papel, pluma y tinta al servicio de la buena voluntad.

II

Es muy fácil oír hablar á los que todavía no peinamos canas, de esta manera: «Yo, si Dios quiere, he de concluir mi carrera en tal año. Una vez ostente mi título académico, abriré mi pericia á todo el que, pagándome, quiera valerse de ella. Luego realizaré mis sueños dorados, que son tales ó cuales», etc.

Pues bien; tomando este ejemplo como se presenta, parece que todo ello debe conseguirse por obra y gracia de la voluntad humana, invocando de paso (se acostumbra) la Suprema. Y no es ello; y muy lejos está de serlo. La voluntad es cierto que impulsa á la acción, pero nunca obra súbitamente; mejor dicho, nunca produce lo que antes no ha visto preparado por la actividad. (No confundamos aquel concepto con el de voluntariedad). De modo que bien patentes son los méritos de la constancia en ideas ó en hechos antes de llegarse al éxito. Por otra parte, bien conocido es el proceso que sigue la mentalidad antes de tocar los linderos de lo efectivo. De la potencia al acto hay un paso; pero lleno de dificultades, que ofrecen sin interrupción los procedimientos á seguir, y la fuerza que les da vida: la actividad.

III

No llegaremos á afirmar como algunos que, comenzando por la cabellera del hombre y acabando por los pies, puede buscarse una analogía con visos de identidad en la Naturaleza. Lo que sí creemos es que el mundo, la sociedad, nos recuerda al hombre. No llegaremos á afirmar que la colectividad tiene substancia gris y blanca y pulmones y arterias; pero tenemos fe en sus esfuerzos físicos y morales.

Por lo tanto, estamos en nuestro derecho al sospechar la realidad profunda que encierran frases como éstas: opinión pública; plebiscito; voluntad popular y, sobre todo, partido. Al expresar estos conceptos se manifiestan los procesos que han debido seguir al calor de un entusiasmo creciente, las ideas que ponen á su mandato la voluntad.

Todo necesita tiempo, y con él consigue la masa, el rudimentario *macro-ántropos*, que sus potencialidades adquieran magnitudes sucesivas, que venga la tendencia y más tarde la necesidad del fin común. Y ahí está todo. El ansia ó apetito á satisfacer. La idea que crece en proporción al número de entes que la invocan, y que con las puntas del manto que cubre sus turgentes carnes, atiza el fuego que encendió el sentimiento de su amor cuando apenas teníamos conocimiento de ella.

Decía un sacerdote: «No nacieron los relojes como los ajos, en los campos.»

Dice el sentido común y la experiencia: «No es el tiempo y la paciencia los que obran ciertos milagros. Es el trabajo ordenado; en una palabra: la actividad.»

IV

Ella ofrece capital importancia en la vida anímica. La perfección espiritual es producto de un trabajo lento y estudioso. Mejor dicho, es producto de un sin fin de pruebas que realiza la actividad dentro de su seno. No es una virtud que pueda inutilizarse en lucha con lo externo en cuanto sea ella de por sí frágil; al contrario, es un martillo que da impertérrito sus certeros golpes contra el yunque de la vida, y antes ha de verse rodar por el pavimento el yunque hecho pedazos que agrietarse el martillo. Y es natural, los objetos templados en las llamas de la esperanza y las aguas gustosas de la lágrima, no se desquician..., perduran ó se aniquilan.

La vida es un bien que disfrutamos; pero para vivir es preciso que haya movimiento; por eso algún escritor francés pudo llenar un libro de quinientas páginas sobre la vida, con conceptos que en el fondo le constituyen en tratado de dinámica. Todo está sujeto á la evolución, positiva ó negativa; todo tiene una significación real de vida: hasta las manifestaciones de la pasividad tienen su poco de acción movilizante. ¡Cuánto más no ha de vivir por el movimiento el alma humana, que al fin y al cabo es la que ejerce usura con todo lo que lo produce!

Insistir sobre esto sería llenar papel de palabras ñoñas. Recordemos, sin embargo, que la teoría del movimiento espiritual es la que rechaza rotundamente todas las objeciones que con mala intención formulan ciertos discípulos del positivismo descarnado, sobre la temporalidad de muchas cosas que palpan (ellos) con disgusto. Actividad y movimiento son palabras talladas bajo patrones hermanos.

V

Ese frenesí por traer al siglo XX las escenas de cultura física que

vieron los circos de Roma y las explanadas de Esparta; esa corriente (que casi llamamos modernista) de bríos para el ejercicio exagerado; esa locura verdadera de sport; ese desayunarse después de un empeñado juego de pelota, correr luego por el caballo y no cesar hasta la hora precisa del almuerzo, durante el cual se hojean periódicos de información deportiva y se discute con más calor un detallito cualquiera, que se defiende el honor de medio Europa; esa fiebre por que no se nos pase un día sin pisar la pista de tennis y la de patines, el velódromo, el campo de foot-ball y el predio de caza, serán muy santos y buenos para que los músculos adquieran robustez y la salud se fortalezca; pero también prestan acopio de temas para deducir una infinidad de afirmaciones. Entre ellas la que nos conviene.

LUIS MARIMÓN

Secretario de la Academia

LA ACADEMIA CALASANCIA

Y

LAS CONFERENCIAS DE CULTURA EN SITGES

D. PABLO VILA SAN-JUAN

De *El Eco de Sitges*:

La segunda del cursillo, confiada al joven periodista D. Pablo Vila San-Juan, tuvo desarrollo el domingo último en nuestro suntuoso Salón de sesiones.

El disertante, con fluidez de lenguaje, en forma práctica y con gran alteza de miras, presentó á su auditorio la Escuela como medio principal de instrucción; pero no la escuela sectaria, ni tampoco la saturada de prejuicios, sino la libre, aquella que, siempre dentro de una moral civilizadora, enseña los principios de la ciencia, aquilata los errores de doctrinas funestas y lleva el convencimiento á todas las inteligencias. El discurso del señor Vila resultó muy ameno, aportando la experiencia de sus excursiones por el extranjero á la demostración de su tema. Este quedó perfectamente probado, llevando á todos la convicción de que una buena Escuela es la base de una perfecta instrucción popular; pero prescindiendo de prejuicios que sólo los años pueden hacer cristalizar en el cerebro de la juventud.

Como medios no menos recomendables de instrucción, indicó el periódico y la novela; el primero penetrando en los hogares y suministrando con constancia toda clase de noticias, que vienen á constituir un arsenal de útiles conocimientos y la segunda ilustrando á la juventud con páginas literarias que desarrollan una acción, historían hechos culminantes de pasadas civilizaciones y emiten críticas razonadas de sucesos dignos de estudio.

Respecto á la cultura popular, en sí misma, tuvo el confereciente frases de superior elogio para esta villa, cuyos monumentos, edificios y admirable emplazamiento, demuestran que nuestro pueblo siente prácticamente la cultura y aspira á perfeccionarla.

Un caluroso aplauso coronó el discurso de D. Pablo Vila San-Juan, recibiendo luego las fervorosas felicitaciones de gran número de sus oyentes, uniendo á ellas la de El Eco de Sitges.

LOS DE HOY

II

SERAFIN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

A los hermanos Quintero, del más
humilde y fogoso de sus admiradores.

Parecen resonar aún en mis oídos las estrofas admirables de *La Rima eterna*. El dolor del padre que perdió una hija; el recuerdo de una esposa separada de su esposo; esa dulce melancolía del galán enamorado de vaga quimera, rayo de luna que ha llegado hasta el alma de todos los que, soñadores, hemos dudado de que exista una realidad irrefragable y cierta, una realidad que es la sierpe de ese magno idilio paradisiaco que se llama ensueño; la vida de un ideal encarnado en la *Ensoñadora*, parecen flotar en mi cerebro removiendo sus dentritas, creando en él ese ambiente sedante y añorado que un día respiré entre los mirthos del Alcázar. La Andalucía toda, de días de oro y noches transparentes, esa Andalucía á la que tanto amamos los que, hijos de ella, nos vemos separados por la cruel ironía de dos hilos de hierro ó una faja azul que recoge la poesía del desierto y los perfumes del Egipto, la música ítalá y los azahares de levante, para ir á ofrecerla sumisa á sus pies, envueltos entre las burbujas de una espuma névea, cuyas capas, al superponerse, crearon los pueblos de su costa; esa Andalucía de sol de fuego encerrado entre las cetrias pestañas de sus mujeres, y de cielo azul prusia, hase desglosado del fondo de mis recuerdos y limitado por los picachos de Sierra Nevada me ha ofrecido, bajo el sueño de una rima, toda una historia que, vivida, diríase glosa de amor. Es esta misma historia la que envuelta por la galante prosa quinteriana campea en todas las obras de estos simpáticos hermanos, desde su primera *El cuarto 7013*, escrita cuando cursaban el bachillerato, hasta esta *Rima eterna* que obligó á murmurar á muchas almas: *Mientras vivan los Quintero habrá poesía!*

Es una estela gloriosa de triunfos, que marcan un aspecto del teatro español. *El genio alegre* es una obra definitiva. Sus enemigos, al ofrecer la prueba más incontestable del talento de los Quintero, han querido hallar en ellos escasez de argumentos, vaguedad en el croquis de las obras. Y ved cómo son las cosas: este humilde cronista cree hallar en esta falta el principal mérito de los escritores sevillanos. Crear una obra, generalmente aplaudida, sin argumento; tener el tesón y facultad suficientes para hacer de dos nervios escuálidos y faltos de sangre un cuerpo robusto y hermoso, no se consigue tan fácilmente. *El amor que pasa* no es más que eso; su nombre. Una ráfaga de amor, que mece por unos momentos las acacias de un pueblo, esparciendo sus aromas, para volar luego dejando en las flores pueblecinas el triste recuerdo de una lágrima que dijérase gota de rocío..... No es más que eso. ¿Puede ser algo más? *La es-*

condida senda que siguieron los hombres que al juzgar á todos sus semejantes iguales á ellos, desengañáronse un día; ese camino de la vida que separando á un joven de una mujer acercóla á otra sin separarla de la primera es una página florida y bella que hace sentir, en cuya lectura se llora y ríe porque hay algo en ella que conmueve los latidos del corazón; la pena honda, triste pena de amor, bajo cuyo imperio obra el galán, es tan real, tan vivida, que al soñarla se duda de si la vida es digna de los hombres ó si los hombres somos dignos de la vida.... El noble impulso patriota y rudo del *Mariano* de la *Patria chica* al oponer á los millones un corazón, uno de esos corazones que en un tiempo cantaron el himno de nuestra sacra bandera, y que por su fuego y nobleza, valentía y sencillez se llamó «corazón español» es admirable. El aragonés, olvidando sus rencillas «de barrio á barrio» y los desdenes de *Pastora*, acordándose sólo de que es hermana suya porque el mismo sol les iluminó y la misma bandera adoraron en el regazo de sus madres; queriendo ver en *Mister Blay* no al hombre que pretende robarle lo único que ama en el mundo, sino al cobarde que hace sufrir á una mujer, se engrandece, se sobrepone á todos sus compañeros que quizás ven en la energía del baturro el fracaso de sus ilusiones y esperanzas; pero.... triunfa «el corazón español», no porque quieran sus autores; no porque el éxito villano ó la modalidad servil obligue á ello, sino porque «debe ser», porque mil veces se nos presentó el alma de ese problema en distintas formas, y siempre, siempre «el que entonces» era el *Mister Blay* hubo de conmoverse al murmurar: — *que es un hombre de corazón y un patriota.*

Tienen sus obras el ambiente necesario para que deslindándonos por unos momentos de entre las cuatro paredes del teatro en una de cuyas butacas presenciamos el desarrollo de la obra, nos lleven en espíritu á donde *ellos* quieren. Yo recuerdo perfectamente que la primera vez que vi *El Patio* llegó un momento en que convencidísimo de mi estancia en Sevilla, iba á asomarme á la escalera para llamar á una persona de mi familia. Es exactamente el mismo patio en que hemos vivido, con sus flores, con sus columnas, con sus mecedoras de mimbre y el piano atestado de figulinas.... con la gentil muchachilla que toca sus rizos con manojo de claveles sangrientos, y que canta una sentida granadina, mientras, inclinada sobre las losas, pretende, á fuerza de muñeca, ver en ellas si se puso bien las flores; es ese patio, en fin, á través de cuya cancela pasan los gritos pintorescos de los vendedores y desde el cual se oye el silbato del buque que en el centro del río no sabe si atracar á Triana con sus canciones y rosales ó á Sevilla con sus jazmines y naranjales.

Los Quintero han tenido un rasgo noble.

Ese rasgo presentido, genuinamente suyo, se añora, al pasear por las márgenes del Guadalquivir, en noche estival. Aquella luna blanca y pura que deshácese en risas al contemplar su rostro en las azules aguas, parece condolerse de que no esté ante ella la esfinge de aquel genio; aquel hombre que no nació para vivir, sino para soñar,

y que al cubrir el vano de una reja, de tupidas madreselvas y azules campanillas, no osó llamar á sus cristales, sobre los que posaba sus alas una golondrina, refrenante de su ruta ante la belleza excelsa de una mujer.... aquel hombre pasó; el tiempo, cruel y tirano, gozóse en ir borrando paulatinamente de la mente de los humanos su recuerdo, y aunque su espíritu inmortal suspire entre sus rimas y sus prosas magnas, dijérase que este siglo de asqueroso prosaísmo, redujéralas á primer lugar sí, pero en segunda fila..... comentándole un algo cursi.... Llegará un día en que tendremos que convenir en llamar cursi ó ridículo al que glosa un ideal, y genio, ó eminencia al que descubre con la mayor pornografía posible una escena erótica.... Los hermanos Quintero lanzaron la idea de elevar un monumento á Becquer, el soñador sublime, á orillas del Guadalquivir, proyecto de poetas, discípulos del gran vate. No puede estar en otro sitio. En todo Sevilla no se encontrara otro lugar más apropiado para la estatua. La crecida suma á que hoy alcanza la suscripción, hácenos esperar que pronto veremos el busto de rizosa melena y sedosos bigotes, erguirse victorioso en el Paseo del Río.... y más tarde, cuando los días hayan arracimádose en años, cuando el frío de la vida haya llegado completamente á nosotros, cuando quizás recordemos este artículo tan sincero como pobre, llevaremos de la mano á nuestros hijos á Sevilla, y después de mostrarles el busto de Becquer, cuyas rimas sabían de memoria, gozosos, orgullosos de hallarnos entre paisanos, les llevaremos ante la estatua que un pueblo culto y digno elevará á los Quintero y diremos conmovidos: *Aprended de estos tres hombres que sobre la prosa de la vida supieron honrar á su patria con la poesía de sus almas.*

....Y un manojo de flores andaluzas caerán de sus tiernas manecitas, elevando hasta ellos la pureza de su perfume.

PABLO VILA SAN-JUAN

Académico de Número

CRÓNICA ESCOLAPIA

DE ROMA

Hemos recibido una cariñosa comunicación de nuestro Rdm. P. Vicario General romano, que publicaremos, Dios mediante, en el número siguiente, por haberla recibido cuando este número estaba ya en prensa.

DE CATALUÑA

Escuelas Pías de Tárrega.—Por tratarse de la Congregación de San José de Calasanz y de Nuestra Señora de Montserrat, dirigida por los PP. Escolapios, y por lo tanto hermana nuestra, tenemos sumo gusto en reseñar la fiesta de los Santos Reyes, organizada por aquella simpática asociación, á la cual, desde estas columnas, enviamos nuestra más cordial enhorabuena por el brillante éxito que obtuvo su generosa iniciativa.

En la víspera de dicha festividad, á las seis de la tarde, previo un repique

general de campanas y un pregón real, salió de las Casas Consistoriales de la ciudad, montado en brioso corcel y ricamente ataviado, un congregante, llevando un estandarte con el escudo de la ciudad y la inscripción «Viscan els Reys», acompañado de otros dos, vestidos con el traje de los maceros de la población, precedidos de una música, recorriendo las principales calles de la ciudad, para acompañar á SS. MM. Orientales, que se disponían á dirigirse á la Iglesia parroquial para adorar al Niño Jesús y proceder en seguida á la repartición de juguetes á los niños pobres de la población en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento.

Brillante aspecto presentaba la ciudad con iluminaciones y colgaduras en muchos balcones, inmenso gentío de la misma y de los pueblos vecinos, contemplando la brillante y numerosa comitiva que, precedida de nutrida banda, se dirigía á prestar tributo de adoración al divino Infante.

Constituían la comitiva: el abanderado con los maceros, la estrella, el ángel, montados en sendos caballos ricamente enjaezados. Tres pajes, lujosamente vestidos, precedían á Sus Majestades, y llevaban los almohadones para la adoración. Seguía S. M. el Rey Gaspar, montado en brioso corcel, cuya brida llevaba un paje, y al que seguían otros tres llevando las ofrendas para el Niño Jesús.

S. M. el Rey Melchor llevaba también su paje, que conducía el caballo, y los tres seguidores llevando las ofrendas para la adoración.

Del mismo modo iba S. M. el Rey Baltasar.

Seguían los tres mulos portadores de los bagajes reales, con sus correspondientes mozos, y á continuación los cinco carros repletos de juguetes de todas clases, que eran repartidos á domicilio por los encargados de hacerlo, que los subían á los balcones donde inocentes criaturas los recibían llenos de alegría, y ofreciendo á los reales criados que serían en adelante muy obedientes á sus padres.

Cerraban la comitiva tres jinetes muy bien trajeados, y flanqueaban toda la comitiva treinta portadores de artísticos tederos que iluminaban el camino.

Magnífica resultó la fiesta y sin que la turbara el más mínimo incidente contrario; y al contemplar la grandiosa iglesia parroquial llena de bote en bote, presenciando la entrada de la comitiva á los acordes de la marcha real, tocada por el órgano; al mirar el nuevo y lujoso altar mayor iluminado profusamente con multitud de lámparas eléctricas y cirios; al ver al anciano y venerando párroco y sus vicarios revestidos de magnífico terno, presentando á la adoración una imagen del Niño Jesús, las lágrimas saltaban de los ojos y el corazón se sentía inundado de celestial alegría y como transportado á las divinas mansiones del empero.

¡Bien por los congregantes de la Virgen de Montserrat y San José de Calasanz! ¡Feliz la Ciudad de Tárrega, que alberga tan entusiasta y simpática juventud!

Escuelas Pías de San Antonio Abad de Barcelona.—Durante los días 15, 16 y 17 celebróse un solemne triduo en honor del titular del Colegio.

Por la mañana del día 15, á las siete y media, hubo comunión general, á la que asistió multitud de fieles devotamente efervorizados por la patética plática que les dirigió el Rdo. P. Ramón Colomer.

Por la tarde de los días 15, 16 y 17, á las seis, empezóse el rezo del santo rosario, al que siguieron piadosos ejercicios; predicando, respectivamente, los Reverendos Padres Manuel Serra, Juan Figueras y Joaquín Girbau, quienes pusieron en alto relieve las virtudes de la fe, esperanza y caridad ejercitadas por San Antonio en las diversas etapas de su vida.

El día de San Antón, desde las cinco y media de la mañana hasta las doce, celebróse el santo sacrificio de la misa cada media hora; todo el día el templo estuvo atestadísimo de fieles, presentando el aspecto de un verdadero jubileo. Las rondas, el mercado y las calles contiguas, viéronse muy animadas y concurridas.

Desde las ocho de la mañana hasta la una de la tarde fueron muchísimas las

caballerías que recibieron la bendición de los RR. PP. J. Girbau, R. Colomer, J. Figueras, M. Serra y J. Aragónés.

A las diez se cantó con acompañamiento de orquesta y bajo la dirección del maestro D. Casimiro Ballester, la Misa de Ravanello dedicada á San José de Calasanz. Ofició D. José Guitart, Cura Párroco del Carmen, de esta capital, y predicó el Rdo. P. Lorenzo Español un elocuente sermón en que panegirizó las glorias del santo anacoreta.

Con la función de la tarde dióse fin á este solemnísimó triduo, terminando el acto besando la imagen del Santo.

Tenemos aún en cartera varias noticias interesantes, que no podemos publicar por exceso de original. Lo haremos, Dios mediante, en los números sucesivos.

EL CRONISTA

El 25 de este mes pasó á mejor vida, después de recibir los Santos Sacramentos, la distinguida señorita D.^a Paquita Llisorgas, hermana de nuestro amigo, el académico supernumerario D. Antonio. Al acompañar á la apreciable familia en el justo dolor que la aflige, suplicamos á nuestros abonados una oración por el eterno descanso de la difunta. R. I. P.

ERRATA. — Se deslizó, por error de caja, en el número pasado, al dar el precio de una obra anunciada por el Sr. Subirana. Está en un opúsculo de la *Bula de Cruzada y del indulto de Carnes*, que vale 0'50 ptas. en lugar de 3'50.

LA OLVIDADA

Este es el nombre que yo doy á la sonata Op. 31, núm. 2 de Beethoven, no por creer que sea afín al espíritu de la obra, sino como una censura dirigida á todos los que al estudio del piano se dedican. ¡La sonata Op. 31, núm. 2, sumida en el mayor de los olvidos! ¡Una de las páginas más sublimes de Beethoven!..... ¿Por qué? Creo haber encontrado la causa de su olvido; mas antes de explicarla prefiero referir el cómo y por qué le di el nombre de *La Olvidada*.

Una tarde vinieron unos amigos, para oírme tocar el piano; yo entonces tenía en estudio la antedicha sonata, pues era la época en que descubrí sus muchas é insuperables bellezas; al preguntarme qué les haría oír, contestéles: una sonata de Beethoven; me preguntaron cuál, y yo espontáneamente respondí: *La Olvidada*; y desde entonces siempre la he nombrado así. Tenía yo entonces apenas quince años; la edad en que los sentimientos, aún no bien definidos, comienzan á despertarse en nuestro corazón, y esta sonata ¡qué ratos de sentimiento ideal me ha hecho pasar! ¡qué perfume de tierno y delicado amor exhalan las serenas notas de los cortos recitales del primer tiempo! ¡con qué añoranza más agradable envolvían todo mi ser aquellas doloridas notas que contestan á dichos recitales! La serena calma del *Adagio*, qué bien sentaba á mi espíritu; porque el artista, al interpretar los sentimientos de una obra, sufre y goza; siente lo que expresa; y si no llega á llorar, es porque sabe que el vulgo ridículo, y aún más la masa, que se cree culta por poseer escasos co-

nocimientos de todo, sin saber de nada, se burlarían de él, y prefiere, antes que servir de burla de necios, guardar aquellas lágrimas en lo más íntimo de su corazón, y ofrecerlas á las divinas Musas de la inspiración. La pasión que se desborda en su mayor grado es el alma del último tiempo, y su única alabanza está en decir que es una pasión de las que sólo ha sentido Beethoven.

¡Con qué amor la toqué aquella tarde! Iba á revelarla y temblaba, no por mí, sino por mi querida sonata; por la respiración entrecortada y silenciosa de mis amigos, comprendía que *La Olvidada* era entendida; por mi pequeño cuarto de estudio se extendían las divinas notas del inmortal Beethoven, dejando el sello de su genio, grabado en los corazones.

Nadie sabe lo que siempre he gozado en las audiciones íntimas de mi cuarto de estudio; en aquellas audiciones puras y exentas de toda vanidad, donde el elogio es solamente para la obra ejecutada, desapareciendo por completo el ejecutante; al contrario de las audiciones públicas, donde lo primero y principal es el concertista, estando éste expuesto á las bajas pasiones y envidias de aquellos que, incapaces de hacer nada, hacen pagar su impotencia á los que están ávidos y con condiciones de trabajar. En las audiciones públicas, por desgracia, la mayoría de las veces al trabajo de un estudio, bien llevado, de una obra, no se le da ningún mérito, si el pobre concertista tiene la mala suerte de que en un pasaje de mecanismo se le escape una sola nota.

—¿Por qué la llamas *La Olvidada*?, me dijo un amigo. —Sencillamente, le contesté, la llamo *La Olvidada*, porque no la he oído nunca en ningún concierto; en mis conversaciones musicales jamás oigo hablar de ella, y, en una palabra, no sé de nadie que la toque, ni que la tenga en estudio; y creo que al llamarla *La Olvidada*, la elevó, al menos, delante de mí, de su injusto abandono por parte de todos, y la coloco al lado de sus hermanas *Claro de Luna*, *Apasionada*, etc., etc. Creo les convencí; pues han pasado ya ocho años y siempre que nos reunimos me piden una audición de mi querida sonata, y hablamos con verdadera emoción del primer día que se la di á conocer.

¿Cuál es la causa de su olvido? La rutina. Si cogemos unos cuantos programas de los conciertos de piano dados desde Rubinstein hasta nuestros días, casi todos los encontraremos cortados bajo el mismo patrón; en todos no sólo encontraremos los mismos autores, sino también las mismas obras, y de este mal pecan hasta los aficionados; por ejemplo, viene un concertista de primera fuerza y ejecuta una obra de Schumann; al día siguiente por todo Barcelona pianística se toca la misma obra, y al cabo de pocos días cualquier pianista novel se presenta ejecutando la misma obra, sin comprender que la comparación siempre le será desventajosa, pues el público que generalmente (y como consecuencia justa á la igualdad de los programas) asiste á las audiciones pianísticas, se sabe de memoria todos los tiempos y velocidades llevadas por todos los pianistas, y que hay

quien se lo ha tomado con aire de *sport*, y aplaude más *al que más corre y no al que mejor toca*.

Yo no pido la exclusión de las obras clásicas, esto nunca; lo que pido es la inclusión alternativa de obras clásicas conocidas, con las desconocidas y modernas; lo que hoy pido, con el ejemplo lo he hecho; dado que en un período de dos años he dado á conocer un número bastante regular de autores modernos, á la par que ejecutaba obras de clásicos, y me honro de haber sido el primero de ejecutar las obras de Reger, Strauss, Stofowski, Lazarus, Wilm, Sckarwenka, en Barcelona.

En resumen; opino que si *La Olvidada* fuese ejecutada por cualquier concertista de fama, por el espíritu rutinario de imitación que antes he señalado, sería una sonata que figuraría en los programas como figuran *La Aurora*, *La Patética*, *La Pastoral*, etc.; pero, para que esto suceda, es necesario que los concertistas vuelvan por sus fueros de apóstoles del Arte y quieran vencer su vanidad, para que, al recibir un aplauso, lo compartan con el autor de la obra aplaudida, pues si mérito tiene descubrir las bellezas de una obra y darles color y vida, también lo tiene, y mucho, el crearlas; mientras que el ejecutar una obra que otros muchos han ejecutado, sólo puede llegar á tener el mérito de un mecanismo perfecto, pues la expresión resulta una enciclopedia de diferentes interpretaciones imitadas con más ó menos gracia.

F. ARDÉVOL MIRALLES

Director de la Sección Coral del Centro Obrero Calasancio

EL PESSEBRE DEL SENYOR BATISTA

Vaja que ja poden dir lo que vulguin, qu'axò de fer pessebre es la costúm més santa qui's conex tant aquí com a l'altra banda del mapa, deya el senyor Batista a un dels seus admiradors, perquè aquet senyor també'n tenia d'admiradors. Tenia admiradors com en tenen molts artistes, d'aquells que no donen ni un bocí de pa a guanyar. Ell s'ho havia guanyat tot. Els seus pares no li havien deixat ni un clau, però ell ab aquella traça de dits que Déu li havia donat s'havia montat una Academia de piano que li donava bons rendiments. Es clar que per haver pujat, com ell ho havia fet, tenia de ser un home actiu, com axis era; tenia feyna del matí al vespre; tenia ben plenes totes les hores; fins les derrerres del dia les ocupava amenisant les vetlles del «Café Comercial» aont de *paso* feya propaganda del seu *método*; però ja'n podia tenir tanta com n'hi hagués de feyna, ja, qu'en arribant a Nadal, ell tenia de fer el seu acostumat pessebre. Tot Barcelona'l conexia'l pessebre del senyor Batista i aquelles colles de famílies qui's dediquen a resseguirlos tots, de Nadal a la Candelera, no se'l descuidaven pas may.

¡Oh! i que no hi disfrutava pas poc aquell bon home, montant i guarnint aquell tabernacle, i la feyna que li donava fent i desfent.

Quan no li queya un arbre, se li esllevisava una montanya ó li vesava'l riu; i que no hi matava pas poques hores axis. La vetlla de Nadal molts eren els anys que no's ficaven al llit, ni ell, ni la seva dona, doncs sempre necessitava qui l'ajudés, porque... qu'ara molsa, qu'ara pins, qu'una cabra, qu'un pastor, i tot se li tenia d'anar donant axis qu'ho demanava, porque si no, li fugia l'idea i segons ell, se li cansava l'inspiració i... l'esquena també, d'estar ajupit sota les bambolines; mes tot ho donava per ben empleat en gracia al èxit qu'obtenia la seva obra i al reclám que feya de la seva Academia. Axis tothom sabia qu'hi havia una *Academia Bautista de piano, canto y solfeo*, ab classes especials *para señoritas*, que donava la seva filla per evitar, deya, tot escrúpul que poguessin tenir ab la seva persona, les mares de les *educandas*.

Als seus dexeblels els omplia d'invitacions i a n'el cafè també'n repartia entre els més parroquians.

— Vinguin, vinguin, que veurán el meu pessebre; no's pensin veure una gran cosa, prò, vaja, esta bé; una cosa modesteta, com tot lo meu, prò es molt bonic i de molt mèrit. Hi ha uns rocams que ni a n'el *Malaya* dupto que siguin tan naturals.

Un amic ho deya a un altre; aquet a un vehí i axis se formaven les colles; qui portava la germana, qui un amic, qui... la xicota i en havent sopat, se trovaven a casa d'un qualsevol de la colla i cap a seguir pessebres.

Una colla se trobava reunida al peu de la porta de cà'l Batista; venien enjogassats de veure'l pessebre de la *Concordia Familiar* i no feyen més que riure. Quan hi varen ser tots altre cop reunits, el cap de colla va comensar a pujar l'escaleta de la casa; una escala dreta com de campanar, enlluminada per dos quinqués tant sols i ¡ab una farúm de cuina que feya! La comitiva anava engolint els esglaons, fins que'l cap va arribar al pis i va trucar a la porta, que deya «Academia».

El senyor Batista no's va fer esperar gaire a obrir, i ab aquella amabilitat que tant el caracterisava, va rebre als seus visitants.

— Passin, passin, ¿que potser porten invitació?

— No, senyor; prò es lo matex, o... no es lo matex; está clar que per vostè no ho es, prò es el cas que me l'he descuidada a casa ¿sab? Prò, vaja; ja'm conixerà a mí. Un servidor es nebot d'una tia de donya *Julia*... Sab aquella senyora qui havia estat al *entresuelu*, deu fer uns?....

— Bé, tant se val; pel cas es lo matex. No'l recordava pas; está tan canbiat; crexen tant. ¿Y qué tal? ¿están bons? Vaja, men'alegro. Fa molt temps que no'n sé res de donya *Julia*... Prò fassin el favor, entrin.....

— Doncs, sí senyor, sí; ella'ns ho va dir, i res; ab uns quants amics ens hem dit de venir a véureli'l pessebre. Una obra d'art no deu may dexarse escapar. ¡Oh! i aquest any, que crec qu'es esplèndit.

— Sí, ja veurà, com sempre; boniquet, saben...? Prò passin, no fassin compliments, que s'encostiparán aquí a l'escala.

Tots varen anar seguint i entrant al *recibidor*, ocupant tots els recones, i ell anava saludant ab una mitja rialleta, a mida qu'anaven passant.

— Volen ferme l'obsequi de passar a la sala que'l faré encendre mentres tant...? fassin el favor. I obrint unes portes els va fer passar a l'habitació indicada, mentres per la del costat no se sentia més qu'un gran trasvals de galledes i d'anar i venir. Els visitants s'entretenien ab els quadros de la sala, que n'hi havia pera passarhi una bella estona. A més del retrat de nuvis, hi havia un munt de labors i monades de quan la nena anava a la *Enseñanza*; però lo millor pera tots va ser una estoreta de retrats ab una *mesa revuelta* de parents que va ser la delícia de tots. Al últim se va acabar aquell tràngol a n'el quarto vehí i se van obrir les portes

— Quan tinguin gust, — va dir el senyor Batista fent una inclinació tot el seu cos — i un «joh qué es bonic!» unànim, de tots els visitants el va omplir de satisfacció... Vagin guaitant, si son servits... Pòsinse de manera que tots ho puguin veure... ¿Veuen aquell *caseriu* de ma dreta? Doncs es *Palestrina*. Aquella montanya tan alta i punxaguda del cap d'avall es el *Calvari* i al seu peu, ¿veuen? Jerusalem.

— ¡Ah ja! Vaja; ja entenc; com el Tibidabo i Barcelona...

— Axò es. El jove veig que ho ha comprès. ¿Que potser n'es d'allà? ¿Que hi ha estat...?

— No, senyor, no... però vaja, ja's veu. ¡Està tan bé!

— Mirin, mirin cap allà: quin panorama's desprèn i qué es preciós i ben ensopegat...! Aquella taqueta blava es el *lago* de *Jaftá* i a l'esquerra el Sinaí... ¿Veuen...? No sé si tots vostès poden véureho.

— Sí, ja ho veyem, ja... ¡Molt bé! ¡Molt bé! Vostès veu que s'ha fet càrrec de tota l'Historia Sagrada i ha presentat aquí una fotografia bíblica com no n'hi deu haver cap més.

— Prò vostès no saben l'immens treball que'm reporta...

Quan va acabar l'explicació i tots varen estar llestos i prou satisfets de fer broma, contemplant aquell bé de Déu de figures de totes menes i estatures i aquella adulteració topogràfica dels Llocs Sants, els va fer passar a la sala altre cop. Per ell ara venia lo més important.

— En atenció a vostès, els obsequiaré ab un xic de música de la cullita; cosa bona i exquisida i qu'es lo millor qu'els puc oferir. Prò seguín; fassin el favor; no fassin compliments, que ja saben que no'ns agraden... ¡Ah! ¡ja! Antonieta, porta cadires pels senyors; dispensin... Doncs seguint, el meu gust fora obsequiarlos ab cosa millor, però trovantse vostès a una Academia de piano dirigida per un servidor, ab més de quaranta anys d'èxit, res més natural que'ls hi dediqui un ratet de música. Per comensar, la meua filla tocarà un wals que va dedicar a Isabel II, quan va venir a Barcelona. Se titula

Walse Royal, el trobaràn per tres pecetes a totes les botigues de música. ¡Ah! prò ha tingut i encara té un èxit espatarrant. Mirin: les bandes de la guarnició de Barcelona'l toquen sempre que fan *se-renata* en dia de gran gala, al cafè Cuyás i als *Amigos* i a molts llocs el toquen totes les nits...

D'aquet wals en va venir un altre: el *Souvenir*, i després la seva muller va cantar i varen cantar tots a chor i varen fer tanta broma i va durar tant, que'l senyor Batista se va trobar ab un compromís.

— Jo, senyors, els hi agraexo molt l'atenció de vostès prò ara es tardet i se m'acaben les espelmes del salamó i'ns quedariem a es fosques.

M. COMAS ESQUERRA

Acadèmic de Número

BIBLIOGRAFÍA

JESÚS BUENO Ó DE LA CONFIANZA EN JESUCRISTO, por el *P. Alejandro Gallerani*, S. J., traducción del *P. Esteban Moreu*, S. J. Tipografía Católica. Pino, 5. Barcelona. 1910.

Se ha propuesto el autor, haciéndolo magistralmente, indicar los motivos que todo cristiano debe tener de confianza en Cristo Dios, en oposición á los terrores y celos que en muchas almas apocadas infunde tal vez el espíritu maligno sobre su estado de gracia y esperanza de salvación. Hace conocer á Jesucristo y enseña, diríamos, á fiarse de El, y á descansar en El, no con la perniciosa pasividad protestante, sino con el filial abandono de quien deseando en todo servir á Dios y trabajar en su salvación, sabe que por su Divina Majestad han de serle gradecidos y recompensados muy superabundantemente los más insignificantes ervicios, hasta el de un vaso de agua dado en su Nombre. Llevará la tranquilidad muchos espíritus la lectura de estas consoladoras páginas, en que se desenvuelve doctrina siempre rigurosamente teológica, en estilo el más propio para ser comprendida por todo el que la necesite para su uso ó para los demás. La traducción es de buen sabor literario.

RECUERDO DEL CENTENARIO.—RELIQUIAS LITERARIAS DE BALMES, recogidas y publicadas por el *P. Ignacio Casanovas*, S. J.—Eugenio Subirana, editor pontificio. Puertaferri, 14, Barcelona. 1910.

Para los numerosos discípulos y admiradores de Balmes ha sido un gran acontecimiento la publicación de esta obra, que, además de ofrecerles una serie importantísima de escritos públicos, de valor eminente, como el que se insertó en una revista de Madrid, titulado «Persecuciones y contrariedades sufridas por el Clero», el célebre artículo «Todo de una vez, sobre el matrimonio de la Reina», y otros muchos, todos dignos de la pluma potentísima de nuestro gran pensador; contiene una infinidad de cartas y otros escritos privados, también inéditos, que nos ponen de manifiesto muchas interioridades de la vida de Balmes, y nos revelan maravillosamente su carácter pasional equilibrado y positivo, sus aficiones particulares, los nobles sentimientos y altas aspiraciones de aquella grande alma, así como permiten entrever los proyectos grandiosos que germinaban en su mente, y que la muerte prematura le impidió llevar á cabo.

En la tercera parte del libro van coleccionadas numerosas cartas dirigidas á Balmes, que dejan ver la influencia máxima que ejercían en todas partes sus escritos, y como en todo el mundo católico su nombre era venerado. Forma un tomo de 400 páginas, á pesetas 3 en rústica y 4 en tela

— Hemos recibido entre otros, el *Almanaque de los amigos del Papa*, para el

año 1911, publicado por la *Revista Popular*. Contiene un conjunto de valiosos trabajos literarios, adornados con variadas fotografías que los avaloran. En la primera página aparece la venerable y simpática figura de S. S. el Pontífice Pío X. Agradecemos el envío.

AMOR Á LOS ÁRBOLES Y Á LAS AVES.—Con este título acaba de publicar el R. P. Pedro Serrate de las Escuelas Pías un folleto, que si resulta interesantísimo por el asunto que en él se trata, no lo es menos por la amenidad con que el autor lo desenvuelve, la frase correcta con que está escrito y el noble y elevadísimo fin que en sus bellas páginas el autor persigue. Por estas razones merece esta obrita que se difunda, que se propague, para que todos participen y se aprovechen de tan deliciosa como instructiva lectura. Y ya que, como dice muy bien el autor «fomentando el amor hacia los árboles y las aves se trabaja por la prosperidad de la Agricultura, se hace obra de paz, de bienestar y de riqueza» y se contribuye á la regeneración y engrandecimiento de la Patria», digno es de todo elogio el opúsculo del P. Pedro Serrate, Sch. P. Y si á todo esto se añaden la sanción de un jurado competente, que premió el trabajo en los Juegos Florales celebrados en la ciudad de Alcañiz, y el buen gusto y elegancia con que está editado el folleto por la acreditada Casa Editorial de Luis Gili de Barcelona; es de esperar que la aceptación será general, el aplauso del público, unánime.

Precio: Un tomito de elegante formato (22x15) con hermosa cubierta alegórica en color, excelente papel, clarísima y delicada impresión, 0'75 ptas. (por correo certificado 1 pta.)—Se halla de venta en casa del editor, Claris, 82, Barcelona, y en la residencia del autor, Colegio de Escuelas Pías de Vera de Navarra.

LA FUENTE SAGRADA DE CHICHÉN-ITZÁ. Narración del antiguo Yucatán.—Por el P. Antonio Huonder, S. J. Con seis grabados. X y 158 p.) Idénticos precios.

Esta narración, para los jóvenes, representa la época de los primeros descubrimientos, tan abundante en aventuras y proezas. Una rara ocurrencia trasladó á dos hermanitos españoles á la costa de Chichén-Itzá, la «ciudad de la fuente sagrada», cuyas bien conservadas ruinas son todavía hoy el encanto de todos los exploradores. Todas esas ruinas reviven en este cuento histórico. La sangre humana humea en los altares de los espléndidos templos de los ídolos; en el «tlatxli» vuela la pelota del predilecto juego nacional; las vírgenes consagradas al templo se agitan en las amplias terrazas del «palacio de las monjas», y en las espaciosas plazas se deja oír el confuso rumor de la algazara de los grandes juegos populares. De pronto aparece en este extraño mundo, ya extinguido, el primer europeo, el conquistador español. Dos civilizaciones completamente distintas se contemplan cara á cara admirándose. Se trabala el combate. Triunfa la espada española; el signo del Redentor derriba el símbolo del antiguo dios de la lluvia y sus altares ensangrentados. Tal es el cuadro diseñado cuidadosamente con arreglo á las crónicas españolas; éste es el fondo de colores magníficos, sobre el cual se destaca la existencia singular de los dos lindos muchachos, dignos hijos de los conquistadores. Al final del librito va una lámina que representa en perspectiva el estado actual de las ruinas más notables de Chichén-Itzá.

EL EXPÓSITO de HONGKONG y otras narraciones.—Por el P. Antonio Huonder, S. J. Con seis grabados. (X y 88 p.) Los mismos precios.

Estas historietas pintan con rasgos soberanos la acción fecunda en bendiciones de los misioneros en China, la caridad y abnegación con que socorren y salvan á los pobres hijos de los paganos, frecuentemente condenados á muerte por la dureza de corazón de sus mayores. Los relatos, escritos con sencillez y naturalidad, despertarán el interés y aun el entusiasmo de los jóvenes y de las personas mayores. Todos, sobre todo aquéllos, encontrarán en estas publicaciones ocasión de aumentar sus conocimientos geográficos y de apreciar también la obra de los misioneros católicos.

PLÁCIDO